

CIENCIAS SOCIALES Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Por Gloria GONZÁLEZ SALAZAR

INTRODUCCIÓN

Estas notas se derivan de inquietudes suscitadas en torno a dos reuniones de trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo, del Instituto de Investigaciones Económicas, cuyo objeto fue discutir los trabajos contenidos en un libro de reciente aparición: *Problemas del Desarrollo Latinoamericano*.¹

Puesto que entre los objetivos de dicho Seminario figura el de ahondar en los problemas del subdesarrollo y realizar, en la medida de sus posibilidades contribuciones en el campo de la correspondiente teoría, incluyendo de manera fundamental el estudio de nuestra propia problemática, dichas sesiones de trabajo fueron en extremo sugerentes, ya que los trabajos discutidos se refieren a fenómenos

¹ SERGIO BAGÚ, "Las Clases del Subdesarrollo"; ARMANDO CÓRDOVA "Empleo, Desempleo, Marginalidad"; FERNANDO H. CARDOSO, "Notas Sobre el Estado Actual de los Estudios de la Dependencia"; THEOTONIO DOS SANTOS, "La Corporación Multinacional"; HÉCTOR SILVA MICHELENA, "Del Subdesarrollo al Socialismo: la Única Estrategia", *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973. (Trabajos presentados por sus autores como ponencias en el Simposio sobre Estrategias del Desarrollo, organizado por el Instituto de Desarrollo Económico y Planificación, en la ciudad de Dakar, Senegal, del 14 al 15 de septiembre de 1972).

Participaron como comentaristas principales en las aludidas discusiones del Seminario de Teoría del Desarrollo (13 y 20 del mes de marzo de 1973), Alonso Aguilar y Juvencio Wing, coordinador y secretario técnico del mismo, respectivamente, y en calidad de invitados, Sergio de la Peña, Fernando Paz Sánchez y Theotónio Dos Santos (estos dos últimos sólo en la primera reunión). También tomaron parte en las discusiones Fernando Carmona, director del IIE, Gloria González Salazar, Arturo Bonilla y otros miembros del personal académico de dicha Institución.

estructurales básicos que afectan el desenvolvimiento de los países del Tercer Mundo y en particular de Latinoamérica. Tal es el caso, entre otros, de los problemas de la estructura de clases, de los factores que determinan el subempleo y el desempleo y la creciente desigualdad social, de las formas monopolistas de integración y las nuevas modalidades de operar de la dependencia; del examen de la viabilidad o inviabilidad, dados los factores actuantes interna y externamente, para un capitalismo nacional y autosostenido en los países subdesarrollados y de las estrategias para el cambio social; así como también, por otro lado, de los problemas relativos a la construcción de una teoría y un cuerpo conceptual y metodológico adecuados para la rigurosa comprensión y determinación de todas estas cuestiones, tanto en lo que se refiere al panorama contemporáneo y a sus raíces históricas, como en lo que toca a las leyes y tendencias del proceso histórico del que forman parte y que permiten vislumbrar posibles alternativas futuras.

Sin embargo, cabe dejar suficientemente aclarado que lo que aquí se expresa no constituye un documento oficial del mencionado Seminario de Teoría del Desarrollo, ni tampoco pretende ser, por otra parte, una síntesis de las discusiones sostenidas en las citadas sesiones de trabajo. En la medida en que en este trabajo se recogen algunos puntos de vista expresados por los miembros del mismo que participaron en las discusiones, contiene algunas inquietudes comunes y, asimismo, ideas particulares de ciertos investigadores, entre ellas, obviamente, las de los invitados, pero en su conjunto constituye, principalmente, una reinterpretación reducida y esquemática nuestra, tanto en virtud de la forma en que han sido seleccionados y enlazados los asuntos examinados y los comentarios vertidos, como por la adición de otras observaciones y notas sobre los textos que no fueron sometidos a la consideración de los asistentes. En tal virtud, pese al carácter testimonial de estas notas, y sin que ello signifique intentar atribuirse ideas ajenas, en lo general se omiten referencias particulares a los comentaristas, a fin de eludir el peligro de que la utilización parcial de sus exposiciones y su engarzamiento en un contexto con el cual en conjunto, pudiesen no estar de acuerdo, introduzca variaciones en el sentido original de sus ideas y posiciones.²

² En los términos en que lo decida el IIE de acuerdo con el coordinador del Seminario sobre Teoría del Desarrollo, serán recogidas en un documento y dadas a conocer, con el debido crédito, las intervenciones de cada uno de los comentaristas principales y demás participantes en las aludidas reuniones de trabajo.

1. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA NUEVA CORRIENTE DE LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES

I

¿Existe una nueva corriente en las ciencias sociales latinoamericanas? Innegablemente la respuesta es afirmativa: así lo ponen de manifiesto, en los últimos años, numerosos libros, ensayos, artículos, etcétera, que muestran la concurrencia de numerosos científicos sociales del subcontinente en tareas que, desde distintas perspectivas, tienen como rasgo común el intento de reubicar los problemas de esta parte del mundo a través de un esfuerzo propio y que marcan un claro rompimiento con una fase anterior en la que predominó la importación y aplicación más o menos mecánica de teorías y herramientas conceptuales procedentes de Norteamérica y, también, de algunos países europeos.

Sin otra ambición que ofrecer una somera caracterización externa de estos esfuerzos, podría decirse que ofrece como notas comunes generales, el rescate del concepto del subdesarrollo en su carácter de fenómeno histórico específico y, a través del rastreo de sus raíces sociales, el de su origen y trasfondo común como expresión peculiar de la dinámica general del sistema capitalista en el cual los países que lo padecen ocupan una posición periférica en un sistema internacional de relaciones disimétricas de oposición y complementariedad. Cuestión que ha implicado reexaminar críticamente el proceso latinoamericano, en el que destacan intentos de caracterización estructural de la dependencia en términos de relaciones de clase y de sus efectos condicionantes en el crecimiento de los países de esta parte del mundo, incluyendo el estudio de sus problemas más importantes y de sus factores causales esenciales y, derivado de todo ello, el examen de las posibles medidas resolutorias para hacerles frente. Y ello, con la referencia necesaria, a la rica diversidad de las experiencias particulares que se han dado sobre un trasfondo causal compartido en sus componentes básicos y a las tendencias en la evolución del capitalismo internacional en la fase monopolística. Mismo que a partir de la segunda guerra mundial se expresa fundamentalmente en cambios en las relaciones de dependencia que ahora se manifiestan, particularmente a través de las compañías multinacionales, en la exportación de capitales y tecnología que conjuntamente con factores financieros y comerciales, dan su peculiar y complejo contenido a esta nueva forma de operar del capital monopolista que implica, entre otras cosas, la toma de posiciones he-

gemónicas en el proceso productivo mismo de las economías huéspedes y, en particular, en el proceso de industrialización de éstos, con sus correlativos de adecuación a la nueva pauta y sus exigencias, de las burguesías internas y del aparato estatal.

En esta misma dimensión de generalidad, puede decirse que la nueva corriente de pensamiento a que nos referimos responde al fracaso para trascender el subdesarrollo, de las políticas que, en planos enunciativos y en los países de mayor desenvolvimiento han tenido, como meta esencial para acelerar el desarrollo, la obtención de incrementos significativos en el ingreso por habitante y que concentraron los mayores esfuerzos en buscar soluciones para promover las mayores tasas posibles de crecimiento de la acumulación de capital y de producir un conjunto de reformas que, como la agraria, tributaria, educativa, de administración pública, de comercio exterior, etcétera, crearan bases institucionales mínimas para arribar a un proceso de crecimiento acumulativo del producto y del ingreso, semejante al de los países capitalistas avanzados, contexto en el que jugaba un papel importante el tránsito de la sustitución de importaciones ligeras, a la de productos duraderos y de bienes de capital. Política económica que, por cierto, encontraba sus bases de sustentación teórica en la conquista del subdesarrollo que intenta explicar éste de manera principal a través de sus factores internos y como una etapa de transición hacia el capitalismo maduro, o si se quiere, como un retraso, con respecto a fases posteriores a recorrer en un proceso evolutivo.

En el contexto de las ciencias sociales lo anterior implicaba diagnósticos y formulación de medidas resolutorias a un nivel de análisis muy limitado. Así, bajo las banderas del keynesianismo, del estructuralismo y del funcionalismo, etcétera, el predominio del cuantitativismo global, la fragmentación y atomización de los hechos sociales y económicos, su referencia principal a factores endógenos inmediatos, los cortes demasiado próximos unos de otros en el proceso histórico y, en fin, todos los condicionamientos que implica la subordinación de las ciencias sociales a las políticas a corto plazo en el marco de un reformismo desarticulado en el cual, al aislar unos problemas de otros y del contexto global interno y externo en que operan y al estrechar los límites del espacio histórico en que se ubican, pierden o reducen su capacidad de explicación y oscurecen la visión de la totalidad social y de las interrelaciones que se dan entre sus diferentes planos estructurales.

La experiencia histórica habría de mostrar la posibilidad, para algunos países de la Región, de obtener tasas de crecimiento relativa-

mente satisfactorias en términos cuantitativos globales y sostenidas por lapsos de cierta amplitud, sin lograr alcanzar, sin embargo, las metas previstas. Y aun, dentro de las nuevas formas de penetración imperialista, la posibilidad de acelerar el proceso de industrialización, pero con una correlativa acentuación de la dependencia y sin lograr arribar a la supuesta etapa de producción de bienes de capital y de desarrollo tecnológico propio y, por ende, sin poder lograr la integración plena de su planta productiva y, en general, los requisitos necesarios para un desarrollo capitalista nacional autosostenido. Y ello, en un cuadro complejo en que los desequilibrios en lo económico y en lo social, en parte se mantienen, en parte se redefinen en nuevas modalidades y en su conjunto se agravan al acentuarse el desempleo, el subempleo y la marginalización de gruesos sectores de la población, con su consiguiente carga de tensiones y conflictos políticos.

Sin defecto de que al nivel de la política práctica oficial subsistan enfoques teóricos y esfuerzos empíricos en el sentido limitado a que antes hemos hecho referencia, aunque ahora readaptados a las nuevas circunstancias, tanto en su ropaje formal y en la presentación de sus técnicas, como en sus bases de sustentación ideológica, que incluso ha tomado prestados numerosos conceptos de la vertiente motivo de esta exposición, puede decirse que América Latina vive una fase de crisis y reorientación en las ciencias sociales, a la que incluso no son ajenos aquellos estudiosos de los problemas sociales comprometidos por su posición y empleo con la conservación del *statu quo*.

Muy a grandes rasgos, lo que en este sentido se observa cada vez con mayor claridad en América Latina son las siguientes tres grandes tendencias: 1) De un lado la representada por quienes desde posiciones más radicales demuestran que el marco desde el que se había venido enfrentando la problemática latinoamericana es insuficiente para comprenderla, al igual que son ineficaces las medidas resolutorias derivadas del correspondiente esfuerzo teórico-empírico, los cuales, principalmente desde la vertiente marxista y de posiciones nuevas derivadas de ella, examinan estructuralmente los fenómenos del subdesarrollo y advierten la incapacidad del sistema para resolver estos problemas en el marco del capitalismo internacional; 2) La de aquellos otros que en una posición intermedia, también ahondan en las características estructurales de nuestros países, desde diversas posiciones teóricas derivadas de la teoría clásica, neokeynesianos, galbreitistas, estructuralistas, etcétera y otros que se encuentran más o menos próximos a la corriente marxista, mismos que reconociendo las insuficiencias y limitaciones antes señaladas y pronunciándose por la

necesidad de un cambio profundo, creen, sin embargo, que es posible aportar soluciones para lograrlo, en el contexto de un nuevo reformismo más articulado y congruente que el promovido a ultranza, con medidas institucionales más vigorosas y en un marco de lucha democrática interna y en el que, asimismo, se de un peso decisivo a los factores exógenos condicionantes del desarrollo y se tomen las medidas necesarias para enfrentarse a la penetración imperialista, es decir, desde posturas nacionalistas acordes a los actuales intereses y fuerzas en juego; 3) Una tercera tendencia es la que compartiendo muchos de los rasgos de la anterior, tiene, sin embargo, como nota saliente, el enfatizar en el papel de las burguesías internas como agentes esenciales en el cambio. Es decir, la que asigna a las burguesías internas un destacado papel transformador, a través de su convencimiento de que el sacrificio de sus intereses inmediatos a los fines de este nuevo reformismo nacionalista, implicará la salvaguarda de ellos en el largo plazo y el fortalecimiento de su dominio de clase en la perspectiva futura..

Desde luego, lo anterior no presupone divisiones tajantes, pues en cada tendencia pueden advertirse variaciones e incluso, en algunos científicos sociales, pueden aparecer, enlazándose y complementándose, elementos de unas y otras. Sin embargo, pese a la existencia de cierta heterogeneidad en la que se entrecruzan las posiciones teóricas y políticas de los científicos sociales, con los grados mismos del avance en el proceso de teorización y conceptualización y con el nivel y alcance de sus esfuerzos analíticos, la clasificación antes enunciada puede constituir, con las reservas del caso, una guía rudimentaria, pero útil, para caracterizar someramente los esfuerzos teórico-empíricos del panorama contemporáneo.

En este contexto, no es aventurado afirmar que los más genuinos representantes del proceso de construcción de la ciencia social propia a que nos hemos referido, son aquellos que eludiendo la subordinación a las exigencias de conservación y justificación ideológica del *statu quo*, se comprometen conscientemente con el riguroso desentrañamiento de la problemática de su tiempo y aceptan la responsabilidad del planteamiento de las medidas resolutorias que de ello se desprendan, por encima de cualquier limitación impuesta por quienes constituyen o representan los intereses creados opuestos al progreso y a la satisfacción de las necesidades de la sociedad como un todo.

II

En nuestra opinión, Sergio Bagú, Armando Córdova, Theotonio Dos Santos, Héctor Silva-Michelena y Fernando H. Cardoso, autores cuyos trabajos fueron discutidos, son representantes destacados de esta nueva corriente de pensamiento, los que por otra parte se ubican, asimismo, en la primera tendencia de las tres antes indicadas, sin defecto de que quizá Cardoso se encuentre más próximo a la segunda u ostente combinaciones de una u otra.

Obviamente quedó fuera de la intención de los participantes de las citadas reuniones evaluar la obra de dichos científicos sociales a través de estos ensayos, que en su calidad de ponencias ostentan las limitaciones propias de esta clase de trabajos. Sin embargo, las observaciones que sobre ellos pudieran hacerse no son ajenas al contexto de su obra en un sentido absoluto, aparte de que las consiguientes críticas constituyen elementos que en muchos casos pueden generalizarse al estado actual de desenvolvimiento de las ciencias sociales. Desde esta base y omitiendo referencias a textos y aspectos concretos en cada trabajo, nos limitamos enseguida a destacar, de entre las cuestiones más generales, algunos puntos, que si bien en buena parte han venido siendo objeto de discusión, tienen, a nuestro modo de ver, una especial importancia para el desarrollo de las ciencias sociales.

Empero, antes de proceder en tal forma hemos de hacer notar que el libro en su conjunto tiene el mérito común de intentar responder a preocupaciones centrales sobre el subdesarrollo, mismo que desde la variada temática que cubre; incluye elementos importantes de lo que será un día la teoría del subdesarrollo y que por lo pronto, constituyen logros importantes en áreas todavía insuficientemente exploradas, al par que sugieren ricas vetas para investigaciones futuras en los campos que respectivamente cubren. Con todo, por la misma razón de constituir un conjunto de trabajos exponentes del avance de las ciencias sociales, pese a la ubicación de dichos autores en una similar tendencia, su lectura ilustra sobre las variaciones a que antes hemos aludido, es decir, el entrecruce de las posiciones teóricas y políticas de sus autores, con diferencias personales en los tipos de enfoque y nivel analítico en un enmarcamiento en que se advierte la falta de madurez del propio cuerpo teórico, conceptual y metodológico en América Latina.

De conformidad con lo señalado al principio, los puntos que enseguida se incluyen, como en general ocurre con el contenido de este trabajo, tienen un triple origen: a) De un lado referencias personales

sobre los textos de los autores y reflexiones derivadas de éstas y de los comentarios vertidos sobre las mismas; b) Del otro, elementos de las observaciones de los propios comentaristas sobre los trabajos examinados; c) Asimismo, otras notas y consideraciones de carácter general de la firmante y de los comentaristas, en torno a cuestiones sobre las ciencias sociales, no referidas específicamente al contenido del citado libro. O sea que, en síntesis, constituyen un conjunto de inquietudes y de planteamientos —por cierto expresados en forma demasiado compacta— que sin dejar de contener algunas críticas a dichos estudios, no están referidas especialmente a limitaciones contenidas en los mismos, sino que tienen una proyección más general.

1. Derivada de lo que decíamos un párrafo antes del anterior, una primer inquietud a plantear es la relativa al por qué de esa inmadurez en el desarrollo actual de las ciencias sociales. Una de las posibles explicaciones al respecto es que en buena parte sus nutrientes teóricas provienen de la vertiente clásica heredada del mundo occidental —y en ella la marxista—, que muestra limitaciones para estudiar fenómenos del subdesarrollo y de la dependencia, tanto por responder a realidades con características diferentes, como porque numerosos rasgos de nuestra peculiar contemporaneidad no fueron previstas por ella; aparte de que numerosos aspectos esenciales, como por ejemplo el de las clases sociales, fueron consideradas más en forma implícita que explícita. Adicionalmente a la multiplicidad de combinaciones posibles con respecto a fuentes teóricas, la readaptación y adición para ser aplicadas a nuestra realidad, implican esfuerzos que, en tanto se avanza en la unificación del proceso de teorización y conceptualización, posibilitan criterios divergentes y aun encontrados. Además, por otro lado, del avance en la construcción de nuevo herramental teórico, conceptual y metodológico que presupone similares y aún más graves problemas que los anteriores, como por ejemplo, acuñación de nuevas categorías y conceptos y problemas emanados de desacuerdos con respecto a su valor o al alcance de su capacidad analítica, asignación de un mayor o menor peso, por los distintos investigadores, a determinados factores, zonas de indefinición, grandes lagunas a llenar que son tierras libres para la más variada interpretación y, en fin, numerosas áreas polémicas que son los elementos que conjuntamente con los anteriores contribuyen a configurar un panorama complejo sumamente rico en avances y en sugerencias de nuevos derroteros, pero que independientemente a variaciones en los niveles de análisis, ponen en evidencia la necesidad de incrementar los esfuerzos en este sentido. Al presente, y sin defecto de reconocer los logros que en tal dirección se han alcanzado,

lo anterior demanda una mayor intercomunicación científica dentro de cada país y entre unos y otros y fortalecer, aún más de lo que ya se está haciendo, la colaboración interdisciplinaria.

2. A los problemas de disponer de un cuerpo teórico, de una teoría en un grado de elaboración satisfactorio, se auna el de la falta de información en el sentido que se requiere. El análisis del subdesarrollo desde diversos ángulos y en distintos niveles, del mismo modo que demanda en primer término, bases teóricas y metodológicas adecuadas, exige información que en cierta medida pueda responder a las concepciones en el sentido que son planteadas. La información existente en los distintos países en innumerables casos no ofrece posibilidades para la comprobación de hipótesis planteadas en torno a problemas básicos del subdesarrollo, ejemplos al respecto son el de los fenómenos de clases sociales, el de la acumulación de capital, etcétera. Hechos que, a su vez, son explicables en la medida de que el análisis de estos fenómenos ha sido excluido de los intereses predominantes de las formaciones subdesarrolladas.

3. Otro problema general a destacar y del cual el mencionado libro ofrece un ejemplo, es el de la tendencia a trabajar sobre el subdesarrollo, o sobre algunos de sus problemas básicos, sobre un subcontinente en abstracto, si acaso, con referencia especial a uno o a unos cuantos países, con el agravante de que con frecuencia alguna o algunas de las experiencias concretas que éstos representan, son llevadas a una generalización que no se corresponde con los rasgos esenciales del fenómeno global que tiene una complejidad no fácil de captar.

4. En atención a lo antes dicho, al presente parece una necesidad avanzar en el examen profundo y riguroso de los casos particulares, confrontando con las realidades socioeconómicas concretas las categorías generales que se tienen más o menos trabajadas. Trabajo desde planos más modestos, pero más rigurosos y sistemáticos, realizados simultáneamente y como parte de un proceso intenso de intercomunicación científica, pudieran implicar, al par que se realizan importantes profundizaciones en las realidades nacionales, abrir vetas más ricas para avanzar en la teoría y completar, afinar, ratificar o rectificar, los supuestos generales sobre los que hasta ahora se trabaja en forma preferencial.

5. Si el concepto de subdesarrollo ha sido ya rescatado de concepciones anteriores erróneas mediante su replanteamiento como fenómeno histórico específico, es decir, como una expresión contemporánea del capitalismo, como un modo de producción capitalista que conjuga, al lado de las leyes generales de este modo de pro-

ducción, las leyes específicas de la formación subdesarrollada derivadas de su dependencia de los países imperialistas, estas leyes específicas no han sido estudiadas con toda precisión.

6. Además, dada la larga permanencia histórica del subdesarrollo y sus cambiantes expresiones en distintas épocas, e incluso en un mismo momento histórico en las distintas realidades socioeconómicas concretas, el contenido peculiar de dicho concepto no tiene suficiente explicitéz, ni existe un criterio unificado entre los distintos científicos sociales sobre dicho contenido.

7. Un ejemplo a citar con respecto al punto anterior, es el concepto de "heterogeneidad estructural", por el cual se presupone que en el subdesarrollo coexisten, con el modo de producción capitalista, modos de producción "precapitalistas", "arcaicos", "tradicionales", etcétera. Esto plantea diversas dudas y confusiones entre las que se pueden citar las siguientes: a) Cuáles son los contenidos de estos subcomponentes que muy frecuentemente se dan por sabidos; b) La forma como se relacionan entre sí, bajo el supuesto de que realmente constituyan sectores precapitalistas y las maneras concretas en que el excedente generado en éste se revierte al modo de producción principal; c) El hecho bastante común de que en estas denominaciones se incluyan áreas productivas y actividades económicas que no pueden calificarse como modernas, pero que no son modos de producción anteriores, sino formas precarias de producción y de ocupación actuales surgidas a consecuencia del carácter excluyente del crecimiento del subdesarrollo para amplios estratos de la población.

Pero no son éstas la únicas confusiones, pues existen otras aún más importantes: a) En la medida de que todas las sociedades son en cierta forma heterogéneas, ¿cuándo dicha heterogeneidad es fundamental para definir el sistema y cuándo es secundaria? ¿qué peso tiene dicha heterogeneidad en la subsistencia del subdesarrollo y cómo determinarlo? En caso parecido se encuentran otros rasgos que se atribuyen al subdesarrollo, por ejemplo el que encierra el concepto de "desequilibrio", asimismo el de "marginalidad", etcétera.

8. Una cuestión particularmente interesante a señalar y que acaso pudiera derivarse del actual proceso de industrialización que propician las nuevas modalidades de penetración imperialista, es la confusión entre "subdesarrollo", "desarrollo", "desarrollismo", "crecimiento", etcétera. Desde luego esta cuestión no es nueva, pero en su actual contexto empieza a darse dentro de afirmaciones de que no obstante lo considerado anteriormente, el subdesarrollo puede conocer el desarrollo capitalista.

9. Actualmente se encuentra superada la concepción de identificar el subdesarrollo con el estancamiento, pues como lo ha demostrado la experiencia histórica, éste no implica la imposibilidad del crecimiento, mismo que incluso puede registrar tasas cuantitativamente considerables y sostenidas por lapsos amplios, y representar avances sustanciales en el proceso de industrialización. Con todo, este desarrollo del subdesarrollo, que en esencia ilustra sobre el tipo posible de desenvolvimiento capitalista en la formación dependiente, continúa siendo motivo de diversas interpretaciones entre quienes se dedican al estudio de estos problemas, tanto en lo que atañe a sus factores causales y significado económico y social, como en lo que atañe a sus perspectivas futuras.

10. El concepto de dependencia adolece, igualmente, de ambigüedades y variaciones en su interpretación: a) En buena parte sigue siendo un concepto descriptivo al que se atribuyen contenidos diferentes por diversos autores, pese a intentos para convertirlo en una categoría de análisis no logra dar el paso teórico; b) Por otro lado, ¿es posible pensar en una teoría de la dependencia o ésta constituye, como afirman algunos autores, una parte de la teoría del imperialismo?; c) Otra limitación que se ve en esta área es la de que el concepto de dependencia, dadas sus expresiones más salientes en las diversas fases del proceso latinoamericano, se ha convertido en una estereotipia que se aplica mecánicamente; d) Al respecto podría decirse que el concepto de dependencia ofrece principalmente el siguiente tipo de enfoques: i) El que le atribuye un carácter de variable externa; ii) El que, correctamente, advierte que ésta constituye un fenómeno estructural; iii) Dentro de la dimensión anterior, el que considera que dicho carácter estructural de la dependencia se adquiere en el momento de la integración de la economía capitalista mundial en la fase monopolista; y iv) En similar sentido, el que insiste en que la dependencia se vuelve estructural en la fase reciente de sustitución de importaciones.

11. Desde otro ángulo, parece ser que la explicable reacción ante formas de análisis anteriores, de rescatar los problemas del subdesarrollo de su interpretación preferentemente endógena, ha tendido a producir efectos negativos en el sentido contrario. Esto es, a producir un relativo descuido de los factores internos y de sus interrelaciones y dinámica propias, así como en su vinculación orgánica con el exterior.

12. En este contexto, muchas situaciones internas son vistas casi mecánicamente, como reflejo de la influencia externa. Para citar un ejemplo, no se ha insistido suficientemente en el desarrollo y papel

de la burguesía doméstica en el proceso de crecimiento. Algo similar ocurre con respecto al desenvolvimiento del proletariado y al papel del movimiento obrero. Existen también importantes lagunas en lo que atañe al fortalecimiento y caracterización de los sectores medios. Otro tanto ocurre con las características y actuación del capitalismo de estado del subdesarrollo, con respecto a su papel en el proceso económico y social y, en particular, en el marco de la lucha de clases. Con ello no quiere decirse que estas cuestiones no hayan sido tocadas, pero sí que hay numerosas áreas no suficientemente esclarecidas y que manejadas conciente o inconcientemente a nivel ideológico, restan responsabilidad, por decirlo así, a los agentes que desde adentro redefinen el desarrollo, en un complejo sistema de relaciones económicas y sociales que requieren un análisis más riguroso y que, independientemente a la explicación desde la perspectiva externa, tienen sus propias motivaciones internas y contradicciones propias.

13. Una cuestión de particular interés actual, es que las nuevas formas de operar del capital monopolista, expresadas entre otras cosas en el subdesarrollo con industrialización, que implica tanto que el capital extranjero se vuelque a los mercados internos, como producir en las economías huéspedes para la exportación, han suscitado entre algunos científicos sociales la duda de que ello implique un cambio cualitativo. Ante la complejidad del tema, sólo cabe considerar la necesidad de determinar lo que constituye un cambio cualitativo. ¿Representa la actual fase el desemboque de una acumulación de cambios cuantitativos capaz de negar la conformación subdesarrollada que aparece como una afirmación en el momento anterior? o, ¿se trata simplemente de una acentuación de las contradicciones que permite predecir que está próximo el cambio radical que presupone el cambio cualitativo? En cualquiera de los dos casos, ¿deben ser referidas tales cuestiones al mundo subdesarrollado? o, ¿al sistema capitalista en su conjunto? Y si este último es el caso, ¿cómo se conjugan e interpenetran dichos fenómenos en un proceso global?

14. Como quiera que sea, en la actual fase del subdesarrollo, sobre todo a partir de lo que se ha denominado ya como subdesarrollo maduro, quedan innumerables cuestiones por esclarecer. Hasta ahora se ha avanzado bastante en el conocimiento de la forma en que se desenvuelven las empresas multinacionales y en los efectos globales que producen sobre los países subdesarrollados, sin embargo es preciso profundizar más en el conocimiento de este fenómeno en atención al proceso mismo de las economías nacionales que lo sufren, a las modalidades que este fenómeno adopta como parte de un complejo de interrelaciones entre los intereses monopolistas, las

burguesías domésticas y el estado de los países dependientes. Resulta de sumo interés, asimismo, considerar los efectos de las empresas multinacionales en la agudización de la lucha de clases tanto en los propios países dependientes, como en el centro hegemónico y en los demás países industrializados y la perspectiva conjunta de este fenómeno en el sistema capitalista mundial.

15. De otro lado, si desde una vertiente lo anterior plantea interrogantes con respecto a la estrategia revolucionaria y al cambio racial, otra también las abre en lo que concierne a las posibles nuevas alternativas de subdesarrollo que dicha situación presupone. Cuestiones que, entre otras cosas, invitan a estudiar concienzudamente desde este plano los efectos de las nuevas tendencias sobre el fenómeno de las clases sociales y sobre el reacomodo de las fuerzas sociales.

16. Plantearemos una inquietud más que, al igual que las anteriores, tampoco pretendemos resolver. En los últimos años se han formulado diversas tipologías sobre el subdesarrollo a través de cortes transversales, pero, asimismo, horizontalmente se han distinguido modelos o fases en atención a su desenvolvimiento histórico, sin defecto de distinguir dentro de ellas algunas variantes entre unos y otros países. Como antes decíamos, actualmente se distingue como una fase más elevada o madura, el subdesarrollo representado particularmente por México, Brasil y Argentina. Al respecto, como pareciera desprenderse de los trabajos de algunos autores, habría de considerar si, a la manera que el capitalismo original, sin defecto a sus diferencias internas, registró un desarrollo evolutivo distinguible a grandes rasgos por etapas, también el subdesarrollo en el subcontinente podría considerarse en similar forma. Es decir, no en un sentido de repetir lo ocurrido con el capitalismo original o formar parte del proceso evolutivo de aquél, sino en atención a su propia especificidad y a la peculiar forma que en él se expresan las leyes del capitalismo, en esencia: ¿el subdesarrollo, en su calidad de tal y sin trascender su condición, está registrando una evolución por etapas?

17. Ligado a lo anterior, está la crítica al abuso de modelos explicativos que, concebidos como guías para orientar al pensamiento, frecuentemente no son desarrollados en la forma adecuada en el sentido de explicitar su contenido y alcances, además de que frecuentemente se convierten en estereotipias que son aplicadas mecánicamente a los hechos o lo que es peor, los hechos son deformados al forzarse su acomodo dentro de los mismos. Un ejemplo de esto es el abuso de los modelos de "desarrollo hacia afuera" y "desarrollo hacia adentro", que sólo tienen valor explicativo sobre problemas

secundarios del subdesarrollo y que, sin embargo, tienen un peso excesivo en el análisis de los problemas sociales.

En fin, quedan fuera de nuestras posibilidades de espacio numerosas cuestiones fundamentales que no es posible plantear dadas nuestras limitaciones de espacio. Esperamos, que en su modestia, reflejen, cuando menos, algunos de los problemas y preocupaciones de las ciencias sociales latinoamericanas.

Ciudad Universitaria, D. F., 25 de marzo de 1973